



## CONFLUENCIA DE IZQUIERDAS: ESTRATEGIA O NECESIDAD



Enrique del Olmo García

Sociólogo y militante  
socialista

Facebook: [www.facebook.com/edelolmo1](http://www.facebook.com/edelolmo1)

Twitter: @DelOlmoE

DE MANERA ESPONTÁNEA, EXISTE CIERTA ANIMADVERSIÓN ENTRE EL PSOE Y PODEMOS. SIN EMBARGO, SI SE ASPIRA A TRANSFORMAR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA, ES IMPRESCINDIBLE EL ACUERDO. SE PUEDE AVANZAR EN TEMAS CONCRETOS, COMO DERRIBAR EL TECHO DE GASTO EN LOS AYUNTAMIENTOS. EXISTEN INICIATIVAS SOCIALES EN PRO DE LA ALIANZA

La confluencia, alianza o unidad de izquierdas es un componente estratégico de cualquier política de cambio de una sociedad. La base de ello es obvia en nuestra sociedad: una tendencia claramente orientada hacia la izquierda o a la mejora de las condiciones sociales y de derechos, y una expresión política fragmentada, que obliga que para que esa mayoría social se exprese, se dé una propuesta unitaria. De este camino nos apartan dos males de la misma izquierda (no es objeto de este breve artículo entrar a la discusión del término o de la necesaria transversalidad de nuestros tiempos): el inmovilismo/o acomodamiento y el sectarismo/ o reivindicación excluyente de la particularidad.

Pero hoy no quiero referirme al carácter estratégico de la unidad, del acuerdo o de la alianza, sino a algo más perentorio: la necesidad del acuerdo.

Rajoy sigue gobernando y dirigiendo el país a un deterioro creciente de la igualdad entre las personas, al vaciamiento de los servicios públicos, a la confrontación como único método en el debate territorial y a la implantación de un régimen cada vez más autoritario y represivo.

Y esto podría no haber sido así.

El inmovilismo y defensismo del régimen por parte del PSOE y la obsesión por el sorpasso y el sectarismo de Podemos, nos han conducido a ello.

El PSOE y Pedro Sánchez fueron prisioneros de las “líneas rojas” y de la “razón de Estado” en la puesta en marcha del 155. Podemos, de su obsesión por superar al PSOE electoralmente y de focalizar en estar en el gobierno como única alternativa. Las líneas rojas de los Felipes, Susanas, Ibex 35 y Prisa (no pacto con Podemos, ningún acuerdo con los nacionalistas) condujeron a la continuidad del Gobierno del PP, mientras siguen presionando para la gran coalición, ahora con el señuelo de luchar contra el independentismo. Ese es el centro del debate político en los socialistas. La ruptura con ello condujo a la victoria de Sanchez y el NO es NO en las primarias de octubre, y ahora de nuevo el miedo a la línea roja respecto a Cataluña, ha situado al PSOE a la cola del 155 de Rajoy y aboca al PSC a un bloque con la derecha de Cs y PP, rompiendo la lógica del 39 Congreso y las razones centrales que condujeron a la victoria de Pedro Sánchez. La alianza progresista casi ha desaparecido del discurso de la dirección del PSOE. Por su parte, en Podemos se ha impuesto el sector menos unitario y más antiPSOE, arrinconándose en el escenario político hacia una posición marginal.

En el PSOE no se podía nombrar a Podemos, y en la formación morada no se podía nombrar al PSOE. Simplemente su nominación era suficiente para estigmatizar una posición política, y de esta manera todos los debates internos fueron debates falsos al no plantear la disyuntiva real: O se gobierna juntos o mediante apoyos ex-

ternos, o gobierna la derecha. Y esta es una realidad para un largo periodo de tiempo, guste o no. Es bastante penoso ver en el interior de las dos organizaciones, cómo diversos sectores hacen de la crítica al otro (sea Psoe o Podemos) la razón de su existir y el olvido de que esto no hace más que jibarizar el peso social del cambio y garantiza la continuidad de una derecha cada vez más crecida.

### La unidad o el acuerdo en la izquierda hoy no es un problema de pura estrategia. Es una necesidad

El tema de la unidad o el acuerdo hoy no es un problema estratégico; es un problema de necesidad. Los partidos de izquierda se llenan la boca de hablar contra la política del PP: sanidad, educación, leyes antimunicipales, ley mordaza, corrupción, dependencia, conflicto catalán, de política fiscal, de política económica...; es decir, de aquello que afecta directamente a la vida de las personas, a la gente, a nuestra gente....Sin embargo esto en este largo periodo de retrocesos que va desde el 20-D hasta el momento actual, NO ha sido lo que ha guiado la política de las grandes formaciones del cambio, han primado las batallas intrapartidarias y las peleas intraizquierda en una orientación completamente suicida, buscando sólo ver quien dirige cada partido o quien es preponderante en el campo del progresismo (por definirlo de una manera sintética). Incluso cuando hay acuerdo en lo sustancial, de inmediato se busca una diferen-

ciación que limita el alcance de la unidad. Hay sectores importantes del PSOE para los que Podemos es el enemigo a batir y el PP/Cs solamente un adversario. Y sectores de Podemos para los que cualquier acuerdo con los socialistas, es una traición. Y mientras, el PP gobierna contra la base social de las dos fuerzas progresistas y contra la mayoría de la población española.

Los argumentos que se utilizan para hablar de las dificultades de un acuerdo del PSOE y Podemos, son mayoritariamente de tipo emocional y subjetivo, cuando no de juicio de intenciones: no nos fiamos, son unos soberbios, intenciones ocultas, nos sentimos humillados, están mareando la perdiz, nunca cumplen, nos han insultado.....y es seguro que todas esas afirmaciones tienen una parte de realidad y es evidente que se debería actuar de otra manera, pero más allá de eso lo que se está jugando no es con las filias y fobias de cada uno, sino cómo se puede avanzar en el momento actual ante la involución democrática y de derechos sociales.

Hoy tenemos un ejemplo de cómo se puede hacer una política unitaria. Ante la proposición de ley de Unidos Podemos para reformar la regla de gasto que permite intervenir al Gobierno la actividad de los Ayuntamientos, como ha sucedido en Madrid, se ha configurado una proposición (con todas las enmiendas que cada grupo quiera presentar) que impondría una mayoría parlamentaria clara (PSOE, UP, PNV, ERC, PDeCAT), y lograría una

importante derrota al gobierno del PP, liberando a los municipios del yugo que les impone Hacienda para bloquear las políticas sociales y de cambio que los ayuntamientos quieren impulsar. Ese es el camino que las diversas fuerzas deberían transitar sin debates inútiles y sectarios para la galería. Sin necesidad de discusiones genéricas hay tres ámbitos para derrotar a la derecha: Techo de gasto en Municipios, Reforma Laboral y Ley Mordaza y ello basado en la movilización unitaria de todos. Ahí hay que tejer la unidad y el encuentro.

Antes del desastre de la negociación post elecciones del 20-D, 200 personas socialistas, miembros de Podemos, sindicalistas e independientes, reunidas en la Sala Galileo de Madrid, firmaron un manifiesto pidiendo la unidad para evitar la continuidad del PP y por un nuevo gobierno de progreso. En esa declaración presentaban de forma contundente un análisis de las propuestas de unos y otros y aparecían 17 puntos claros de acuerdo entre el PSOE, PODEMOS y las Confluencias para cambiar el gobierno y se señalaba: “Os pedimos un acuerdo de investidura para la elección de un nuevo presidente de Gobierno, de acuerdo al sentido de cambio de los votos que habéis recibido. Ha sido posible en muchos municipios y comunidades. Ha sido posible en Portugal. Podéis hacerlo, sin renunciar a vuestras propuestas y a vuestra singularidad política” Es decir no era la falta de un terreno para el acuerdo, era la falta de voluntad política de una dirección del PSOE metido en el callejón

sin salida del pacto con Ciudadanos y las famosas “líneas rojas” y otra la dirección de Podemos, pensando que unas nuevas elecciones les permitirían salir liderando el campo progresista. Conclusión: Rajoy siguió gobernando y el 27-J volvió a ganar las elecciones y de nuevo la izquierda no lo intentó. Aún más, el simple anuncio de la posibilidad supuso el descabezamiento de Pedro Sanchez como Secretario General del PSOE.

La confluencia de las izquierdas o el acuerdo de cambio, es la pieza estratégica nodal para el cambio político de la situación. Todo el resto conduce al fortalecimiento de la derecha, por mucho que se le llene al discurso antiunitario de radicalidad o de facturas por agresiones pasadas.